



La Teoría Crítica de Horkheimer. Elementos marxistas fundamentales para su comprensión

Alan Mutton

Esta primera etapa de producción horkheimeriana está signada por el pensamiento económico marxista. Antes de lo que podemos llamar, *superestructuralización* del pensamiento de Max Horkheimer, el peso del análisis de la sociedad, caía, en gran medida, bajo las relaciones estructurales: la relación del hombre con el hombre, la explotación de unos sobre otros, la incidencia de la economía en todos los campos sociales. La economía es la configuradora de la sociedad; la teoría, producto de una economía destinada a la acumulación de capital. La *Teoría Crítica*, como propuesta del pensador frankfurtiano, se opondrá de inmediato a la *Teoría Tradicional* que tiene basamentos teóricos propios del pensamiento moderno. Hacer teoría es, para Horkheimer, criticar las condiciones en las cuales se desenvuelve la ciencia y la técnica. Hacer teoría es develarle al mundo del mito del científico viviendo una epopeya en los mares del conocimiento. Por el contrario, el científico social es totalmente funcional al sistema económico y, en gran medida, sus métodos de investigación en el campo de las ciencias sociales, son similares a los métodos industriales.

En las siguientes líneas del trabajo creemos conveniente desarrollar una serie de conceptos que se oponen. Nos centraremos a confrontar la *Teoría Tradicional* y la *Teoría Crítica*. Recordemos que esta última es la que nos propone Max Horkheimer como respuesta al modo en el cual se desenvuelve hoy en día el investigador social. Nos referimos a modos para puntualizar que los mismos hacen referencia a los métodos utilizados y que estos mismos métodos son los que encubren, en gran medida, los temas que selecciona el investigador. Las investigaciones tienen una dirección que está en condiciones de encubrir material que contradeciría a las estructuras económicas en las cuales se desenvuelven las empresas científicas. Pensar desde una *Teoría Crítica* es, ante todo, ubicarse en el mundo, tomar posición frente a la explotación y a las relaciones económicas de clase. Afrontar al mundo científico actual es hacer teoría desde métodos de desocultamiento.

La presentación que hace Max Horkheimer de su metodología precisa una característica fundamental de los teóricos sociales actuales: la mitificación que la sociedad tiene del científico. Mitificar al científico es un movimiento político que lo ubica en las antípodas de la sociedad y, a la vez, lo desconecta de las problemáticas sociales reales. Así se da un doble movimiento: por un lado, ocultar los verdaderos problemas sociales, por otro, se genera cierta tranquilidad al interior de la comunidad científica, dado que el científico social está (y debe estar) más allá de las problemáticas económico-estructurales de la sociedad. La economía es la que define la agenda de las investigaciones. Hacer hincapié en esto permite redescubrir la función social de la ciencia, a saber: perpetuar las relaciones sociales de producción. El discurso científico permite amoldar la producción social a ciertos entramados discursivos que hacen de la ciencia una herramienta de perpetuación y reproducción de condiciones sociales de explotación y degradación de la

humanidad. En su trabajo *Observaciones sobre ciencia y crisis* de 1932, Max Horkheimer es claro:

La ciencia, en la teoría de la sociedad sostenida por Marx, figura entre las fuerzas productivas del hombre. La ciencia hace posible el sistema industrial moderno, ya como condición del carácter dinámico del pensamiento – carácter que, en los últimos siglos, se ha desarrollado con ella-, ya como configuración de conocimientos que, en los países adelantados, están al alcance incluso de los miembros de los estratos sociales más bajos-, y no menos como componente de la capacidad espiritual del investigador, cuyos descubrimientos contribuyen a determinar, en modo decisivo, la forma de la vida social.¹

La industria moderna tiene un basamento teórico-práctico en la ciencia. La teoría no se puede desligar de lo social inmediato, ni tampoco se la puede ubicar en una cierta neutralidad que negaría su participación en los procesos productivos. Los financiamientos económicos vigentes destinados a la ciencia, lo hacen en vistas de fortificar el sistema actual de exclusión social, explotación, división de clases. La ciencia moderna “[...] tiene el papel de un medio de producción”,² y por este motivo, funciona para Estados y empresas burguesas.

Como mencionábamos líneas arriba, además de una función social de encubrimiento y sostenimiento de prácticas sociales que hacen de la ciencia un vehículo teórico de la economía burguesa, otra de las funciones por excelencia de la ciencia actual tiene que ver con la creación de un plexo discursivo al interior de las sociedades. Es también función de la ciencia la creación y el sostenimiento de valores. El rol que la misma cumple es en gran parte ideológico. Y ¿qué significa ideología para el marxismo clásico? Lo que antes poníamos de manifiesto: ocultar, esconder. Creemos que podemos comprender la ideología como la táctica de *representar lo irreal mediante una negación de lo real y haciendo de lo irreal lo real*.

No sólo la ciencia es ideológica; lo es también la ciencia criticada por ella, en tanto conserva una forma que impide descubrir las causas reales de la crisis [...] Son ideológicas todas las formas de la conducta humana que ocultan la verdadera naturaleza de la sociedad, erigida sobre antagonismos.³

Antagonismos sociales: lucha de clases. Los burgueses con sus medios de producción destinando capital cultural para la producción y el sostenimiento de una ciencia al servicio de la división social en clases. En suma, la ciencia moderna, como medio de producción, genera los procesos práctico-teóricos que corresponden a la economía actual: el capitalismo.

Pero no debemos pensar que al interior de la sociedad no se ofrecen resistencias. Todo lo contrario. En el caso de Max Horkheimer el científico, bajo su visión de *Teoría Crítica*, es responsable de sus investigaciones, descubrimientos y, muchas veces, del

¹ Horkheimer, M. (2008), “Observaciones sobre ciencia y crisis”, en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 15.

² *Ibíd.*

³ Horkheimer, M. (2008), “Observaciones sobre ciencia y crisis”, en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 19.

ocultamiento ideológico. La visión que tiene de la *Teoría Crítica*, tiene que ver con una práctica iluminadora que denuncia la perpetuación de los actuales modos de producción. El científico social debe ser un elemento de transformación social, debe enfrentarse a los modos actuales de conocimiento. Así lo señala en su trabajo *Teoría tradicional y Teoría crítica* de 1937: “[...] la vida de la sociedad resulta del trabajo conjunto de las distintas ramas de la producción, y si funciona mal, sus ramas, incluida la ciencia, no deben ser vistas como autónomas o independientes [...] son momentos del proceso social de producción.”⁴

Pasemos revista a los siguientes elementos que Horkheimer contrapone a la hora de comparar la *Teoría tradicional* con su *Teoría crítica*. Creemos que los siguientes conceptos son fundamentales a la hora de comprender el marco teórico general que propone. Estos son los de *explicación, teoría, ciencia y fines de la teoría*. Nos abocaremos a plantear los mismos, dado que se encuentran a lo largo de todo el trabajo *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Poder reponer sobre ellos tiene como fin reparar en la importancia y utilidad de los mismos a la hora de realizar una lectura sobre la ciencia actual así como la función social de la misma.

Cuando hablamos de *explicación*, la diferencia fundamental es que mientras la Teoría Tradicional la considera como el método de subsumir o relacionar el saber conceptual con una situación objetiva, la Teoría Crítica la considera como el modo de captar que la influencia del material sobre la teoría se comprende en su ligazón con procesos históricos. De esta manera “[...] si se separan de la teoría conceptos y juicios aislados, y se los compara con conceptos y juicios extraídos de una concepción anterior, surgen entonces contradicciones”.⁵ La Teoría Crítica propuesta por Horkheimer no es un mero grupo de conceptos y contenidos aislado que se encuentran ligados entre ellos por una axiomática científica o por postulados apriorísticos, sino que la Teoría Crítica tiene como característica central, que su método explicativo tiende, siempre, a poner de manifiesto los procesos históricos en los cuales se desenvuelven los juicios científicos.

Cuando pensamos ¿qué es teoría? Debemos prestar especial interés a desarraigar del concepto mismo, cierta pureza bajo la cual se la intenta subsumir. Horkheimer nos dice que para la Teoría Tradicional la idea de teoría en ciencias sociales comparte la misma definición que en las ciencias naturales y las investigaciones sociales utilizan los mismos métodos científicos que las ciencias naturales, esto significa, que se ubican bajo ciertas estructuras jerárquicas de hipótesis. Todo lo contrario pasa con la idea de teoría que sostiene la Teoría Crítica, dado que el concepto mismo de teoría es criticado. Las hipótesis y los hechos sociales no pueden ser elaborados desde una visión industrializada de la ciencia. La manera actual en la cual se manejan los datos sociales en las hipótesis, tiene más que ver con procesos industriales que con procesos de investigación reales. La teoría debe estar orientada a la real investigación de los procesos sociales y no ser un elemento de reproducción lo establecido.

La idea de *ciencia* en la Teoría Tradicional tiene un grado de esencialismo. La Teoría Tradicional cree poder captar la esencia de la ciencia y describirla. Para la Teoría Crítica esto es una ilusión (a la vez que es una ideología). La funcionalidad de esta idea esencialista de la ciencia, se despliega en procesos productivos de reproducción y producción ideológica que tienen como fin el ocultamiento de los procesos económico-

⁴ Horkheimer, M. (2008), “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 231.

⁵ Horkheimer, M. (2008), “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 236.

sociales que hacen de la ciencia una fuerza productiva más. Bajo una visión netamente marxista, la Teoría Crítica presenta a la *ciencia* como un momento histórico que depende de relaciones de trabajo, es decir, de las actividades del hombre en la historia. El hombre se enfrenta a la naturaleza y puede subsistir frente a los avatares de la existencia. La idea esencialista de ciencia es así destronada y se la define de manera histórica. La ciencia es histórica.

Por último, tenemos el concepto que hace al conjunto de los conceptos recién presentados: los *finés de la teoría*. Aquí es donde nos encontramos de lleno con lo más propio de la Escuela de Frankfurt. La idea de dialéctica negativa tiene que ver precisamente con lo siguiente. Mientras que para la Teoría Tradicional la función social es positiva, porque contribuye a la existencia de la sociedad en su forma dada y la ciencia es socialmente útil dado el carácter pragmático de la misma, la Teoría Crítica sostiene que su función es negativa porque no obra al servicio de la realidad en la cual se despliega como crítica y herramienta social para el cambio. La Teoría Crítica tiende a la transformación del todo social y el que trabaja bajo los lineamientos de ella tiene como fin la lucha de la que es parte su pensamiento. El *fin último, la función social* que tiene la Teoría Crítica es la de suprimir las injusticias sociales:

Su propia condición la remite, por lo tanto, a la transformación histórica, a la realización de un estado de justicia entre los hombres [...] El conformismo del pensamiento, el aferrarse al principio de que este es una actividad fija, un reino cerrado en sí mismo dentro de la totalidad social, renuncia a la esencia misma del pensar.⁶

Así cierra Max Horkheimer su trabajo de 1937. Así abre un campo intelectual brillante que ha dado a la historia de la humanidad, un gran reservorio de debates que atraviesan constantemente las instancias socio-políticas de nuestra contemporaneidad.

⁶ Horkheimer, M. (2008), "Teoría Tradicional y Teoría Crítica", en Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 270.